

# ***Amoris Laetitia*: fruto sinodal y experiencia eclesial**

## *Amoris Laetitia*: Synodal Fruit and Ecclesial Experience

**CARLOS A. SIMÓN VÁZQUEZ**

*Profesor Facultad de Teología,  
Universidad Pontificia de Salamanca  
casimonva@upsa.es*

Recepción: 23 de marzo de 2023

Aceptación: 6 de julio 2023

## RESUMEN

El artículo subraya como la Exhortación Apostólica Post Sinodal *Amoris Laetitia* ha sido en gran parte, el fruto de un largo proceso sinodal (2014 y 2015). Así mismo, el documento supone una luz potente en un contexto pastoral nuevo y distinto al de épocas pasadas y fundamenta en la meditación del amor, la clave de lectura para entender el documento papal.

*Palabras clave:* *Amoris Laetitia*, Pastoral familiar, Sínodo de Obispos.

## ABSTRACT

This article underlines how the Post-Synodal Apostolic Exhortation *Amoris Laetitia* has been in part, the fruit of the long synodal process (2014 and 2015). Also, the papal document marks a milestone within the new and different pastoral context, and it highlights in the meditation of love, the reading key to understand the papal document.

*Keywords:* *Amoris Laetitia*, Family Pastoral, Synod of Bishops.

## 1. INTRODUCCIÓN

Agradezco a la Universidad Pontificia de Salamanca y a la Facultad de Teología iniciar este seminario sobre la Exhortación Apostólica post sinodal *Amoris Laetitia* –en adelante AL–, que está llamada a orientar y ser la base de la pastoral familiar en los próximos decenios. Agradezco al vicedecano la posibilidad de iniciar esta sesión introductoria de nuestras Conversaciones y este título: “*Amoris Laetitia*: fruto sinodal y experiencia eclesial”. Mi intervención tiene que ser en gran medida sintética ya que pretende señalar y demostrar que AL ha sido, en gran parte, un fruto fiel del proceso sinodal. En un segundo momento, esbozar una introducción de cómo la experiencia eclesial ha influido en AL y, a su vez, como AL está llamada en su contexto, a madurar la experiencia pastoral en la Iglesia.

Efectivamente, como refleja el título de esta conferencia introductora, y así nos lo confirmó el propio Santo Padre en la visita que hizo a nuestro Dicasterio el 30 de octubre de 2017. AL es el fruto del trabajo intenso de toda la Iglesia durante los dos inmediatos Sínodos (Extraordinario 2014, Ordinario 2015) que supusieron un análisis detallado y pormenorizado de tantos aspectos de esta dimensión pastoral en la Iglesia hoy. Quizá sea bueno decir rápidamente, que esta traducción fiel y sintética de los dos Sínodos mencionados han estado enmarcados en algunos contextos que con frecuencia podemos pasar por alto. El primero es su relación con la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) donde la nota de la alegría viene a ser la clave basilar del anuncio del kerigma. Por otro lado, más inmediatamente considerado, el Jubileo Extraordinario de la Misericordia (2016) –durante el cual se publica la Exhortación– que quiere ser como el marco donde se desarrolla la vida pastoral, y que nos dará no pocas claves en la interpretación y las vías que abre el Papa para afrontar nuevos desafíos en el siglo XXI. Digo esto porque la situación cultural y pastoral actual que influye en la pastoral eclesial hoy es distinta a la de 1981, año de la publicación de *Familiaris Consortio*. Lo que permanece igual que entonces es la importancia central de la familia en la sociedad y en la Iglesia lo que le ha llevado al Papa a la actualización y contextualización pastoral del sujeto familia hoy. Si la familia es sujeto activo y responsable de la pastoral, está llamada a ser cada día más sujeto, y no solo objeto, de la misma pastoral, como subyace en todo el documento. Al mismo tiempo, Francisco nos presentará a la familia como un recurso para la sociedad. Una familia sana es lo que más necesita hoy la sociedad. Están, por tanto, en el DNA familiar ambas facetas que mostrará AL durante su itinerario.

Cinco años son pocos para emitir un juicio pormenorizado de un periodo-evento eclesial en general y de un documento del Magisterio en particular. Pero nos permiten indicar una tendencia general sobre la recepción de un documento (Francisco, 2021). Lo que es cada día más claro, a medida que pasa el tiempo ha sido la necesidad, pertinencia y acierto del Papa<sup>1</sup> en convocar a toda la Iglesia en un trabajo largo sinodal para afrontar y analizar los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización (2014) y la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo<sup>2</sup> (2015). Poco tiempo para ver todos los frutos, dedicación y esfuerzos llevados a cabo en estos años en favor del matrimonio, la familia y la vida humana. Suficientes para ver que se ha acertado en el diagnóstico de la situación y en los caminos a recorrer para que la vida de la familia sea capaz de transformar la Iglesia y la sociedad actual.

Francisco repite con frecuencia que la realidad es superior a la idea y que el tiempo es superior al espacio. Es importante favorecer procesos contando con la humildad del tiempo en un mundo caracterizado por el instante. Una realidad concreta, contextualizada en el aquí y ahora con todas sus fortalezas y debilidades. Junto con el marco contextual arriba citado, me parece que es importante tenerlo en cuenta para la lectura adecuada del documento. Igualmente, la Exhortación postsinodal refleja algo políticamente incorrecto hoy que es la complementariedad. Cuando todo se basa en la confrontación, en la separación, en la antítesis, el documento refleja una armónica complementariedad tanto en el plano antropológico como en el plano moral y pastoral. Si S. Juan Pablo II, por ejemplo, nos había abierto el panorama de la teología del cuerpo y Benedicto XVI nos lo había explicado, Francisco nos señala cómo aplicarlo. Nos toca ahora hacerlo vida. No es que antes no se hiciera en absoluto, pero ahora el contexto es diferente.

## 2. ¿QUÉ CONTEXTO CULTURAL TENEMOS HOY DONDE ATERRIZA AL?

La mayoría de los autores señalan ante todo un individualismo exasperado. Una libertad sin responsabilidad. El yo sobre el nosotros. Una dictadura del relativismo que ha ido ensanchándose cada vez más en el actual contexto eclesial y

1 Ya en el viaje a Brasil en Julio de 2013 manifestó que era su deseo abordar el tema de la pastoral familiar pensando en dedicar un camino sinodal para abordar una cuestión que ocupaba su corazón de pastor.

2 Ya en la *Gaudium et Spes* (GS) aparece esa centralidad del matrimonio y la familia como institución humana entre la parte primera de la GS donde en el capítulo 4 se nos habla de la misión de la iglesia en el mundo contemporáneo y como sujeto central para realizar esa misión se sitúa al matrimonio y la familia, por ser iglesia doméstica y célula de la sociedad.

social hasta el planteamiento de nuevas formas de familia en la sociedad actual. ¿Cómo interpretar la nueva realidad? Frente a un amor sin verdad, frente a una verdad sin amor, el Papa nos presenta la alegría del amor. La alegría es consecuencia de encarnar en la vida el amor. No es una actitud ingenua o infantil, inmadura, sino la que hoy, en opinión del Papa, necesita la Iglesia. Una Iglesia, hospital de campo que necesita el bálsamo del amor que implica la encarnación de la estructura dual del amor: felicidad en la fidelidad, libertad en la responsabilidad, obediencia en el amor. Frente al consumismo y emotivismo del instante, frente a la cultura del descarte, el Papa nos presenta la opción del tiempo, de dar vida a los años, de contar con la retrohistoria e intrahistoria del hombre/mujer que no se resuelven en la fugacidad del instante, de la imaginación, del momento pasional, de la ocurrencia, de la imagen. No; es la hora de la construcción en el tiempo, de crecer sin ser vistos, de curar las heridas con la paciencia del tiempo. Es el arte de la encarnación del misterio nupcial que necesita concretarse en el crecimiento de la entrega. Es el momento de unir, de relacionar, de conectar. Cuántos ecos muestra AL de *Evangelii Gaudium* donde el Papa nos invita hacer autocrítica que muchos no quieren hacer, ni reconocer, porque implica cambiar. El cambio, el progreso es consustancial a la vivencia de la fe. El caminar es no solamente un signo de autenticidad, sino que está en la entraña más profunda de la vida de fe. Sin caminar, la vida del hombre es irreal, no puede desplegarse esa necesaria encarnación pastoral que es la misma vida con todas sus riquezas y aristas. En este sentido, AL es un documento a descubrir. Su riqueza no se puede ventilar con estereotipos, ni con titulares mediáticos, ni troceando y desconectando sus partes. Es siempre lo fácil.

Lo adecuado es la conexión, la interrelación, la unión en la diferencia, el juego de las distintas tonalidades hasta formar respuestas que de alguna forma reflejan el ideal de una vida. AL será referencia positiva en una sociedad globalizada, y al mismo, tiempo tiene la frescura para ser adaptada a las realidades que aparentan ser diferentes en los distintos contextos pero que tienen abundantes denominadores comunes. AL no es el primer documento de Francisco, pero sí el fruto de su trabajo de Pastor universal más maduro. El más sinodal, el más acompañado por él, el más sometido a un discernimiento sapiencial, el que está llamado a ser integrado en la vida de la Iglesia más plenamente, sencillamente porque no es un documento si se puede decir así sectorial.

### 3. FRUTO SINODAL

En este contexto cultural esbozado, la vocación y la misión de la familia fue el primer gran tema tratado sinodalmente en el pontificado del Papa Francisco. De la familia depende toda la sociedad. La vida, los niños, los jóvenes, los ancianos, las vocaciones. La construcción y dinamismo de la Iglesia y del mundo pasan por las familias. Diría que fue una de las primeras grandes intuiciones pastorales del Papa y para eso convocó ¡no uno, sino dos Sínodos! para abordar el tema. Digo esto para evidenciar el peso que el Papa da a la familia. No es como un asunto más a tratar, sino una preocupación central de su pontificado, que él dejó en *Amoris Laetitia*. De hecho, la Constitución apostólica *Episcopalis Communio*, que trató en 2018 el ordenamiento de los Sínodos de los Obispos, prevé tres fases de la Asamblea sinodal: la fase preparatoria, la fase celebrativa y la fase de implementación. La tercera fase no estaba suficientemente explicitada en los ordenamientos anteriores, pero es fundamental para que las orientaciones sinodales cumplan su efecto. Podemos decir, por lo tanto, que –con relación a los Sínodos de 2014 y 2015– aún nos encontramos en la fase de implementación y también hoy nos preguntamos desde este foro universitario cómo podemos implementarla.

Abriendo la 14<sup>a</sup> Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, el Papa Francisco ha recordado que los Padres Sinodales iniciaban la reapertura del diálogo iniciado en la Tercera Asamblea Extraordinaria del 5 al 19 de octubre de 2014. El Sínodo como sabemos es un caminar juntos con espíritu de colegialidad adoptando la actitud de la *parresía* es decir, uniendo sabiduría y franqueza y metiendo siempre delante de nuestros ojos el bien de la Iglesia y de las familias y la suprema ley que es la *Salus animarum*. El trabajo del Sínodo Ordinario ha durado tres semanas del 5 al 25 de octubre de 2015. Han intervenido 270 padres sinodales, 14 delegados de diferentes confesiones cristianas, 24 expertos, 51 entre los auditores de los cuales 17 eran matrimonios de diversos continentes y 16 consultores externos. Después de la relación introductora del secretario general el cardenal Baldiseri, la primera congregación General del Sínodo ha consistido en la presentación de la relación inicial del Relator General, el cardenal Peter Erdö. Después de estas dos conferencias introductorias han seguido las intervenciones en el aula de los padres sinodales, relativas a las tres etapas correspondientes a las tres partes del *Instrumentum Laboris*: a) la escucha de los desafíos sobre la familia; b) el discernimiento de la vocación familiar, c) la misión de la familia hoy. Este instrumento de trabajo articulado en 147 números, estaba compuesto a partir de la *Relatio Synodii*, del Sínodo precedente al que se añadieron las síntesis de las

respuestas a una serie de preguntas enviadas al Sínodo de las Iglesias Orientales, a todas las Conferencias Episcopales, a los Dicasterios de la Curia Romana, a las Uniones de los superiores religiosos y sociedades de Vida Apostólica. Al final de cada etapa, los padres se han reunido en círculos menores subdivididos por lenguas: tres grupos italianos, cuatro grupos ingleses, tres grupos franceses, dos grupos españoles, y un grupo alemán. A ellos se les han ofrecido la síntesis de las intervenciones en aula.

Los círculos menores a su vez han producido los *modi*, es decir, variaciones colectivas aprobadas por mayoría absoluta en los diversos círculos lingüísticos, que a su vez han sido entregadas a la Secretaría General y que después de una relación final leída en el aula ha sido depositada para la publicación. En total se han registrado 328 intervenciones de los Padres y 51 intervenciones a propósito de la relación final. Podríamos sintéticamente señalar que habido como algunos nudos críticos en el proceso secuencial en las intervenciones de los Padres:

1) El primer un nudo ha sido la reflexión entre la doctrina y la pastoral. La distancia entre la doctrina y la pastoral debe ser colmada para que ambas dimensiones no caminen independientemente. En esto el ejemplo del Papa es paradigmático ya que su modo de exponer la doctrina se traduce en una exquisita sensibilidad pastoral inmediata (*terra a terra* como dirían los italianos).

2) El segundo nudo crítico es el que hace referencia al significado auténtico de la doctrina. Ya al final del Sínodo Extraordinario, el Papa habló de la tentación de transformar el pan en piedras y de lanzarlas contra los pecadores contra los débiles contra los enfermos transformándolas a veces, en fardos insoportables actualizando discusiones de Jesús con los fariseos. Pero la doctrina es pan, no piedras, dirá Francisco. Al final del Sínodo Ordinario se ha repetido la imagen diciendo que la doctrina del Evangelio permanece en la Iglesia como fuente viva de eterna novedad. La doctrina como ha sido subrayado en los círculos menores es la enseñanza de Cristo, el mismo Evangelio que es fuente, luz y alimento. Por eso no tiene nada que ver con corazones cerrados o con muros dónde esconder la verdad. La obediencia a la Tradición no puede ser confundida con una rigidez independiente del mismo sentido y de las buenas intenciones de los pastores.

3) El tercer nudo crítico que aparece en el proceso es la relación entre la representación y el testimonio por parte de los obispos. El Sínodo es un órgano consultivo y los obispos en cuanto miembros de la Iglesia representan a las Iglesias locales. Sin embargo, es importante tener bien presente que los obispos no

son representantes como los diputados de un Parlamento. Representación en este contexto significa principio de comunión en la fe. La fe no puede ser solamente representada sino ante todo testimoniada.

4) El cuarto nudo ha sido la preocupación y el interés en que un evento eclesial como el Sínodo no sirva solamente para repetir lo que ya se ha dicho. La Iglesia que se interroga sobre la fidelidad al depósito de la fe dice el Papa, y que esa, la fe, no representa como la pieza de un museo para contemplar ni tampoco para salvaguardar, sino que es la fuente viva de la cual la Iglesia bebe y vive y desde la cual ilumina para dar vida nueva a las personas. El Papa en su homilía del 25 de octubre de 2015 decía: “los tiempos cambian y nosotros los cristianos debemos cambiar continuamente” (Francisco, 2015c). Debemos cambiar, estando fijos en la fe en Jesucristo, fijos en la verdad del Evangelio.

5) El quinto nudo es la relación entre la Iglesia y el mundo. Es interesante notar las citas de la *Gaudium et Spes* presentes en la relación final. En este sentido han existido diversas interpretaciones emitidas por los Padres que por un lado algunos veían en ocasiones a la Iglesia rodeada por un mundo hostil y demoníaco del cual conviene defenderse o que incluso hay que atacar con la proclamación de la doctrina. Otros en cambio han afirmado el papel de la Iglesia a descubrir mediante el discernimiento de la presencia de Dios en el mundo y cómo proseguir su obra. No podemos permanecer y caer en un complejo de acecho permanente y no podemos tampoco caer en la ingenuidad de un mundo amigo donde todo es bueno y por tanto no susceptible de ser reformado. Quizás, la clave sea ¿cómo ponerse de forma evangélica delante de tantos desafíos presentes en nuestro mundo?

6) El sexto nudo crítico está ligado al tema específico de la familia haciendo presente que el tema de la familia y del matrimonio es complejo hoy, donde por diversos motivos las formas de familia y de convivencia son muy variadas en los diversos contextos sociales y eclesiales.

7) El séptimo nudo crítico ha sido el intento de exponer y de buscar con cierta exhaustividad, la doctrina en el afrontar los problemas hoy.

8) El octavo nudo crítico podría ser el subrayar la franqueza en la aplicación a los trabajos y el clima sinodal no exentos de algunos momentos de tensión inevitables en los posicionamientos iniciales que se enriquecen y mejoran en el diálogo sinodal.

9) El noveno nudo crítico es el fuerte deseo de no limitarse a un lenguaje normativo y condenatorio sino de usar un lenguaje propositivo y abierto, valorando un estilo pastoral a la luz del estilo del Papa Francisco.

Por otro lado, la riqueza del trabajo sinodal no se puede sintetizar fácilmente ya sea porque las intervenciones en el aula han sido muy numerosas y muy diferentes entre sí, ya sea porque los trabajos de los círculos menores han tocado todas las áreas y temas del *Instrumentum Laboris*. Podríamos resumir, quizá diciendo que la Iglesia se encuentra en una situación frecuente de tensión entre la necesaria claridad del magisterio sobre el matrimonio y la familia, por una parte, y la necesidad de acompañar también a aquellos que en su conducta de vida reflejan solo en parte las enseñanzas de la Iglesia. La normatividad del Magisterio no debería estar distante de la personalidad del individuo, sino que tiene que ayudarle a que la persona sea cada vez más responsable. En este sentido, podemos ayudarnos de cuatro elementos que nos ofrecen comprensión y ayuda para que todos adquieran una mayor responsabilidad. El tren, la puerta, la antorcha y el navegador. Todos de una manera u otra han quedado reflejados en AL y son elementos integrantes del estilo de AL.

a) El tren: se ha dicho que la Iglesia no debe ser como un convoy en marcha que viaja a toda velocidad en el mundo. Como una flecha. El Papa en la homilía de la Misa conclusiva del Sínodo ha retomado la imagen del ciego Bartimeo delante del cual ninguno de los discípulos se detiene como lo hace Jesús. Los discípulos continúan caminando, van delante como si nada hubiera ocurrido. Bartimeo, habla con ellos, pero ellos están sordos. El problema de Bartimeo no es el problema de ellos. Este puede ser nuestro riesgo: frente a continuos problemas es mejor tirar hacia delante sin dejarse molestar. Pero en esta situación, los discípulos, también nosotros, no pensamos y sobre todo no actuamos como Jesús. Se está en el grupo, pero se pierde la apertura del corazón del Maestro. Se pierde la novedad del entusiasmo de la gracia y se puede caer en el peligro de habituarnos a la gracia, es decir, podemos caminar a través de los desiertos de la humanidad sin ver aquello que realmente hay, sino sólo lo que nosotros querríamos ver. Por eso una fe que no se radica en la vida de la gente puede aparecer como árida.

b) La puerta: algunos Padres han dicho que ésta, está con frecuencia como cerrada. Cerrar definitivamente como en el caso por ejemplo de los divorciados vueltos a casar con relación a la eucaristía; para otros como abierta o para abrir por motivos diversos. En términos generales, algunos han hablado de puerta delantera y de puerta trasera. El Pontífice habría usado la imagen de la puerta

también en la Misa de apertura del Sínodo empujando la Iglesia a ser un hospital de campo con las puertas abiertas y dispuestas a acoger a cualquiera que llame pidiendo ayuda y sostén; es más, salir del propio recinto para con verdadero amor caminar con la humanidad herida para incluirla y conducirla a las fuentes de la salvación.

c) La antorcha: tomada por el Sínodo Extraordinario en el número 55 de la Relación Final es la imagen del Evangelio llevado en medio de la gente para iluminar aquellos que a veces fracasan en el camino. La antorcha ha dado sentido al acompañamiento es decir al caminar juntos, y al discernimiento como luz de la Iglesia. El mismo Papa ha usado la imagen de la antorcha en su discurso final afirmando que el Sínodo ha intentado mirar y leer la realidad, es más, las realidades de hoy, con los ojos de Dios para intentar encender e iluminar con la llama de la fe, el corazón de los hombres.

d) El GPS que indica qué camino tomar para llegar a la meta. El GPS cuando nos hemos perdido no nos pide volver al punto inicial y reiniciar desde el principio todo el camino, sino que a veces propone un camino alternativo. Cuando hemos pecado, Dios no nos pide volver al punto de partida, sino que nos orienta de nuevo hacia Él, trazando un nuevo recorrido. Todos estos elementos van dirigidos a intensificar la actitud de una Iglesia en escucha (Spadaro, 2015).

#### **4. IGLESIA Y FAMILIA: UNA UNIÓN INDISOLUBLE**

El Papa ha resumido el objetivo del mismo la tarde anterior de su inauguración durante una vigilia de oración en la plaza de San Pedro:

sepa el Sínodo reconducir a una imagen completa del hombre la experiencia conyugal y familiar; reconozca, valore y proponga cuánto de ella hay de bello de bueno de santo; abrace las situaciones de vulnerabilidad que ponen en la prueba: la guerra, la pobreza, la enfermedad, el luto, las relaciones heridas, los resentimientos y las rupturas; recuerde a estas familias como a todas las familias, que el Evangelio permanece como buena noticia de la cual siempre repartir. Del tesoro de la viva tradición, los Padres sepan tomar palabras de consolación y orientaciones de esperanza para las familias llamadas en este tiempo a construir el futuro de la comunidad eclesial y de la ciudad del hombre (Francisco, 2015c).

Me parece importante indicar que el Papa Francisco durante el tiempo inter sinodal lo dedicó en sus catequesis del miércoles al matrimonio y a la familia.

Dichas catequesis han sido retomadas ampliamente en el debate en el aula por parte de los distintos grupos lingüísticos (Francisco, 2015a). Siempre en este sentido, el Papa ha dicho que más que hablar de familia, el Sínodo debería ponerse en la escuela y en la escucha de la familia. Esto significa sobretodo reconocer que la Iglesia misma es una familia. La Iglesia como madre capaz de generar la vida y atenta para dar continuamente la vida, acompañar con su entrega, con su ternura, con su fuerza moral. También podría encarnar la responsabilidad de custodiar, de proteger, de corregir sin humillar, de educar con el ejemplo y la paciencia. A veces, simplemente con el silencio de la espera orante y abierta. Por último, la Iglesia sabe reconocerse como compuesta de hijos que se reconocen hermanos. Por ello no se considera a alguien como un peso, como un problema, como un coste, como una preocupación solamente, como un riesgo: el otro es esencialmente un don que permanece como tal aun cuando recorre caminos diversos.

La Iglesia podría ser una casa abierta con un estilo acogedor en el que cada uno pueda manifestar su ser, donde se puedan experimentar la compañía y la consolación de los corazones heridos y sufrientes. Es esta Iglesia familia-escuela-escucha la que puede dar sentido de verdad a las oscuridades del hombre de hoy, las que puedan ayudar a regenerar los corazones de los hombres a través del encuentro con el corazón misericordioso del Padre.

#### **4.1. La iglesia en escucha de la familia**

Me parece importante resaltar la importancia de la escucha. Todo AL es fiel y refleja esa escucha previa. Nada hay preconcebido en sus dimensiones y caminos pastorales ofrecidos. Solo serán efectivos y útiles tras una escucha atenta del sujeto familia. He podido ser testigo ocular de todo el esfuerzo de la Iglesia durante los años, 2014, 2015, 2016 en la elaboración de *Amoris Laetitia*.

Durante más de 10 años trabajé en el Pontificio Consejo de la Familia que era el organismo del Papa para animar y orientar en lo referente a la pastoral familiar y a la pastoral de la vida en el mundo.

El trabajo serio y meticuloso por reflejar las opiniones de todos los agentes interpelados ha sido una constante de estos años. Como organismo de la Curia Romana durante esos años interpelamos a todas las realidades familiares operativas en el mundo: conferencias episcopales, Sínodo de las iglesias orientales, movimientos eclesiales, sociedades de vida apostólica, movimientos eclesiales con fundaciones en la pastoral del matrimonio y de la familia en su carisma,

Universidades e Institutos Católicos. Todo este material se clasificó, se sintetizó y se envió a la Secretaría General del Sínodo para que allí dispusieran de esas informaciones. Fueron en gran parte utilizadas para elaborar los dos *Instrumentum Laboris*, que precedieron tanto el Sínodo del 14 como el del 15.

Por otro lado, el Papa decidió tener un ciclo de catequesis en las audiencias generales de los miércoles dedicados a la cuestión de la familia como dije arriba, que supusiese un marco. Y, al mismo tiempo, toda una preparación inmediata del Sínodo Ordinario con un Encuentro Mundial en el 2015 que llevaba por título: “el amor es nuestra misión: la familia plenamente viva”. Igualmente, se podría decir que el primer fruto mundial de la AL ha sido el siguiente Encuentro Mundial de las familias en Dublín en 2018 que lleva por título: “el evangelio de la familia alegría para el mundo”. En este encuentro se pudo tomar el pulso pastoral y la implantación inicial de la AL en el mundo. Es importante fijarse en los títulos de los Encuentros Mundiales precedentes y consecuentes a la publicación del 2016. En el 15 el “amor es nuestra misión”; en el 18 “alegría para el mundo”. El del próximo mes tendrá por título el “amor familiar: vocación y camino de santidad”. El camino recorrido podría ser sintetizado en estas tres palabras: amor, familia y alegría que según el Papa tienen que estar presentes en la pastoral familiar. Este tríptico es la clave hermenéutica de todo nuestro documento.

Podría haber tenido otro esquema, pero parece el más oportuno y querido por el Papa. En su misma estructura y organización, están presentes el amor fontal del que todo procede; el sujeto responsable de la encarnación de este amor, y la nota imprescindible para que la evangelización pueda llevarse a cabo, la alegría. Nada se entendería sin este presupuesto, nada se entendería sin estos acentos y estilos que el Papa nos propone. Y, casi nada, sin caer en la cuenta con lo acontecido con otra iniciativa de Francisco: el Jubileo de la misericordia (8 de diciembre 2015-20 noviembre 2016). El hospital de campaña que es la Iglesia del hombre contemporáneo puede ser atendido desde la conversión misionera que necesita y tiene como elemento central la misericordia. Una misericordia que no es un momento, una actitud, un dato, un gesto; es una presencia, que está indisolublemente unida a la labor creativa del acompañamiento, del discernimiento, de la integración del hombre o mujer actual. El Papa subraya que lo importante es abrir procesos; y los procesos llevan tiempo. Nos quitan los humos del eficientismo y resolución pragmática que la cultura mediática actual reclaman y que se traslada en ocasiones a la vida eclesial. Nos introducen, en la genuinidad del lenguaje de Dios; nos posicionan en la vocación dialógica de la *imago Dei*, nos facilitan el

aspecto más grave y por tanto débil y falible de nuestra condición creatural. Así las cosas, todo es gracia, todo es misericordia, todo es don en su génesis fontal. Este don conlleva una tarea, una respuesta frecuentemente fragmentada, falible, limitada, secundaria a la iniciativa de Dios.

## 5. DESCRIPCIÓN SINTÉTICA DE *AMORIS LAETITIA*

### 5.1. Algunos aspectos troncales: aportaciones de AL a la experiencia eclesial

Quisiera señalar algunos aspectos que parecen muy novedosos en el campo de la pastoral matrimonial y familiar que están presentes en nuestro documento de estudio y que pienso pueden ser objeto de profundización en el futuro inmediato. Por ejemplo, el tema de los afectos, el tema de la educación, dentro del capítulo séptimo (nº 259-290) y el tema de las heridas del capítulo sexto (nº 239-252). Elementos que sin lugar a dudas influirán en la experiencia eclesial futura.

Sin embargo, la clave para entender todo el documento está en el capítulo cuarto: la meditación del amor. Lo he leído en muchos sitios, pero lo he podido escuchar directamente del Papa. Es más, ya se sabe que era un capítulo no previsto inicialmente. No estaba indicado directamente en las proposiciones de los Padres, ni quizá se considerase necesario repetir o recordar el tema del amor por darlo por supuesto. Sin embargo, Francisco pensó, que era necesario proponer de nuevo que el amor es el centro, el corazón de donde parte todo. Y lo hace de una manera propia, original por parte de él. El texto elegido no es el Cantar de los Cantares que habitualmente es un texto para describir las notas del amor humano, religioso e incluso místico. Ha sido elegido el texto de *1 Corintios* 13 que no es un himno al amor matrimonial, sino el himno fundante del amor evangélico. Estamos ante el don total, ante el sacrificio radical, ante la misteriosa presencia del Espíritu que da valor a todo, también a la fe... “si tuviera una fe tan grande para mover montañas..., si no tengo amor”. El eco de las palabras de Jesús para poseer el Reino, la fe, sin el amor, que anuncia Pablo, no sería nada. Es, por tanto, urgente, rehabilitar teológica y pastoralmente el término amor. Es un elemento que indudablemente AL contribuirá en el futuro en la experiencia eclesial con respecto a la pastoral familiar. Es este capítulo cuarto, la base para una contribución singular de AL para el futuro en la rehabilitación del amor en la renovación del amor conyugal. El amor conyugal no es el ágape divino, es su sacramento. El amor conyugal es como dice el teólogo Sequeri, un “significante existencial” del amor. Pero sin la presencia del ágape de Dios, que es Dios mismo todo sería vano. Solo Dios es

amor, solo Dios es bueno, solo Dios es. Incluso como dice S. Pablo, incluso la fe, sería nada sin el amor. Entonces, existen estos significantes existenciales del amor conyugal-palabras vivas que no son una mera expresión, un cumplimiento de una norma, sino un significado central donde el ágape se hace presente en el mundo y en la historia<sup>3</sup>. No es su énfasis romántico, ni es simplemente su regulación moral, lo más genuino y singular que nos ofrece el amor conyugal. Es una presencia nueva de estar en el mundo encarnando la totalidad y el para siempre. El Papa partiendo de aquí centrará la pastoral matrimonial en el vínculo; pero éste solo se entiende desde el ágape. Sólo alimentándose del ágape tendrán vida las familias. Tendrán el alimento en las dificultades que aparecerán siempre dice el Papa. Más allá de profundizaciones teológicas que no podemos hacer ahora, si interesa subrayar que sin el capítulo cuarto nada tiene unidad de acción. La pastoral se limitaría a soluciones formales a problemas reales, mientras que el Papa quiere mostrarnos como la pastoral es la vida plena de las familias. Lo que ellas hacen; ellas son las protagonistas de su vida y su misión. Son el motor de la pastoral. De ahí que el Papa señale que la vocación al amor se traduce en dos aspectos: uno ser sujeto activo y responsable de la nueva evangelización; ¿dónde? Fundamentalmente en la dimensión catequética y de transmisión de la fe; en la dimensión caritativa y en la dimensión litúrgica. Campos todos a re-descubrir como sujeto de evangelización. Y, como capital social, en su vertiente social y civil donde el genoma familiar, es decir, la reciprocidad (conyugalidad) y la inter-generacionalidad (paternidad-filiación) que aportan una riqueza social a la comunidad generando un tejido de solidaridad intergeneracional y unas virtudes de naturaleza social en las personas. Estas dos ideas se podrían analizar en el futuro inmediato y son frutos maduros de la aportación de AL a la experiencia eclesial. Aquí al menos las mencionamos.

Por otro lado, lo primero que hace la Exhortación (aquí hay un cambio metodológico con respecto a la metodología del Sínodo: ver, juzgar, actuar) es profundizar en el papel de la Escritura, de la Tradición y del Magisterio donde se vislumbran nuevas luces y elementos a profundizar. Será la fundamentación para desarrollar ulteriormente elementos dogmáticos, morales, espirituales y pastorales. Con estas bases el Papa desea orientar el diálogo posterior y ofrecer una solución a la acción pastoral. Es importante subrayar el deseo del Papa de promover

3 En efecto, la gramática de las relaciones familiares –es decir, de la conyugalidad, de la maternidad, de la paternidad, de la filialidad y de la fraternidad– es la vía por la que se transmite el lenguaje del amor, que da sentido a la vida y calidad humana a toda relación. Es un lenguaje hecho no sólo de palabras, sino también de formas de ser, de cómo hablamos, de las miradas, gestos, tiempos y espacios de nuestra relación con los demás (Francisco, 2021).

procesos donde la praxis pastoral pueda reflejar la vocación familiar (Longobardi, 2016). Por tanto, tras profundizar, primer aspecto, orientar segundo aspecto, el tercer momento es ofrecer un alimento, un estímulo una ayuda que sostenga a las familias. Asistimos a un cambio de metodología en la arquitectura del texto: a) palabra de Dios; b) como quicio, el amor humano que es diseñado a partir del arquetipo del don de Dios. En este sentido el salmo 128 (nº 23) nos ofrece una exégesis preciosa y una contribución original por parte de la Exhortación. Una vez puesto el pórtico introductorio se nos hace ver con ojos nuevos la mirada a la realidad cap. 2: realidad y desafíos de las familias (nº 31-57), una realidad compleja. El Sínodo nos dice que hay un desafío cultural, que hay un cambio antropológico. Hoy, ¿quién genera cultura? Este sería un reto importante en nuestra Universidad. El cambio antropológico según a AL se condensa en un individualismo exasperado, centrado en lo provisorio, en la cultura del descarte y recambio que dificultan compromisos permanentes. En el plano de la afectividad nos encontramos con unos patrones narcisistas que son la plasmación de un hedonismo cultural a todos los niveles. Junto con ello, un emotivismo fundamentalmente presente en las nuevas generaciones que en nuestra materia de estudio se traduce entre otras cosas en una separación de la dimensión unitiva y unitiva del acto conyugal con una afectividad en muchos casos, antinatalista. A este planteamiento se le conoce en el lenguaje imperante paradójicamente como salud reproductiva.

Como se apuntaba arriba, se ve hoy necesaria una reflexión sobre la afectividad nueva. Esta reflexión no se había hecho hace 30 años porque la cuestión del amor líquido no estaba presente en la construcción social ni era un desafío para la antropología cristiana. Estas son aportaciones singulares y caminos que AL ofrecerá a la experiencia eclesial. La conclusión a la que llegamos en este contexto cultural hoy, es que la fe no se transmite en la familia. En esta parte primera los números 52 y 56 por tomar una muestra, son claros al describir los desafíos más importantes en los que se encuentra hoy la pastoral familiar. Entre ellos la ideología de género que supone un desafío para la comprensión del hombre en su vocación familiar.

El siguiente momento se resuelve en la presentación de la mirada puesta en Jesús (capítulo 3, nº 58-88). El matrimonio es un don del Señor. No es una construcción cultural. Es un diseño de Dios que parte de un proyecto originario que termina en ese diálogo parabólico del sexto día, un diálogo intra-trinitario donde el autor sagrado nos dice que Dios crea al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. Lo específico de este relato es que Dios nos revela que lo que es

singular en el hombre y mujer es esa relación, es esa relación la que es creada a imagen de Dios. La imagen de la alteridad en Dios. Esto supone una novedad en la comprensión del hombre y de la mujer, es decir el hombre no se entiende sin la mujer ni la mujer sin el hombre. Ese proyecto originario va a arruinarse con la revelación del pecado. Es el pecado de los primeros padres que hace sin embargo anunciar al autor del Génesis una promesa de vida en la novedad en Cristo. Jesús que hace todo nuevo en el misterio pascual donde renueva la creación. Después, se hace la descripción en AL de la finalidad del matrimonio que es la santificación de los cónyuges que participan de un oficio sacerdotal como respuesta a una vocación específica. Es el planteamiento de que la respuesta de la vocación matrimonial está en el inicio de la respuesta.

Después tenemos la descripción del capítulo cuarto dónde se nos va a narrar esa dimensión unitiva que es una exégesis personal del Papa al himno de San Pablo donde a través de 30 números en forma de examen donde el Papa explica a su modo de ver en qué consiste la caridad conyugal en qué consiste esa dimensión afectiva y oblativa presentes en la unión matrimonial.

En este contexto podemos intuir ese original número 128 del Papa cuando refiere todo lo que acontece cuando dejamos de contemplarnos. Como terminación de este capítulo cuarto aparecen los números 163 y 164 donde el Papa invoca a un proyecto común estable porque los sentimientos cambian. Durante la edad evolucionan, pero tenemos que fundamentar el amor en un proyecto común estable donde el amor no sea superado por la mera emoción; por lo tanto, es urgente aprender a amar el amor humano como decía Juan Pablo II y en ese aprendizaje, la ternura y la misericordia tienen un papel destacado. Es ese aprender a amar y a construir desde la base ese proyecto común estable que es la vida matrimonial y familiar.

En el capítulo quinto el Papa escribe que el nuevo ser es un sueño de Dios. Cada niño y cada niña está en el corazón de Dios, y el Papa en el número 170 nos pone delante de la actitud cristiana ante la vida recordándonos que una cosa es saber y otra es conocer.

Conocer en última instancia es poner nombre, es fundar nuestra existencia en alguien; no saber solamente si tenemos estos rasgos u otros anatómicamente considerado.

En el capítulo sexto el Papa nos habla de esas perspectivas pastorales en las cuales está presente su deseo de iniciar y desarrollar esa conversión misionera en

la cual haya una proximidad a las personas. Este es el papel central de las parroquias porque la parroquia ofrece, o está llamada a ofrecer todo a todos (Longoardi, 2016). Es la inmediatez más concreta donde encontramos al pueblo de Dios. De ahí la importancia de una renovación parroquial en toda la pastoral matrimonial y familiar, en su aspecto de formación en todas las etapas de la vida matrimonial y familiar desde la etapa remota en la iniciación cristiana hasta la más cercana más próxima en el noviazgo hasta la más inmediata en las nupcias. Todos estos tramos podrían ser re-pensados y propuestos a los jóvenes porque ellos serán el futuro de los matrimonios y de las familias. La pastoral familiar tal como lo entiende el Papa no es una pastoral sectorial sino una pastoral que abarca todas las etapas de la vida; acompaña a la vocación cristiana en todas las etapas biográficas.

Quizá sea el momento por tanto de insistir en una mayor sintonía entre la pastoral de la juventud, de la infancia, del noviazgo y de las etapas inmediatas después de la boda. Otra aportación central de AL a la experiencia eclesial y que la Conferencia Episcopal Española ha recogido prontamente ha sido la de elaborar un itinerario de preparación al matrimonio y a la familia de acompañamiento especial durante el tiempo del noviazgo<sup>4</sup>.

Quizá la actitud es la del acompañamiento en todas estas etapas quizá especialmente en la fase de los primeros años del matrimonio donde aparecen la mayoría de las crisis que terminan en la separación o en el divorcio.

Quizá mostrando que la familia no es la suma de proyectos personales, sino el crecimiento armónico de un nosotros. Muchas veces aconsejamos a los que tienen problemas que acudan al psiquiatra o al psicólogo. Las dificultades en el matrimonio no son sinónimo de patología en la pareja. Podría bastar indicarles, las etapas, los tiempos, las dinámicas de crecimiento y maduración. La paciencia de la que hablamos al principio. Por tanto, mostrar, educar, acompañar. Mostrar el extraordinario poder educativo de la vida cotidiana de los hogares. Los peligros no vienen de fuera, sino de dentro de los hogares. Por tanto, el primer reto es aprender a amar la unión conyugal. Se aprende perdonando dirá el Papa en AL. Cuando se rompe el para siempre, se rompe la incondicionalidad del amor y el hijo ya no se siente amado, ¿ya no me amáis? es el eco que se escucha con frecuencia en la cultura del descarte.

<sup>4</sup> Juntos en camino. + Q 2. Se encuentran todos los materiales de trabajo en la web de la Conferencia Episcopal Española.

Educar, por tanto, es enseñar a amar como clave de la educación familiar.

Acompañar: intentar modos de ayudar y estar con las familias, abandonando una visión pesimista del matrimonio y la familia. El acompañamiento que propone AL no es para un momento de dificultad o de crisis, debería ser permanente, continuo en toda la vida familiar. Ese es el método y estilo que fortalece la vida de los esposos ¿Ocurre esto hoy? ¿Hacen nuestras estructuras pastorales eco a esta indicación sapiencial de AL? ¿Sabemos en qué debemos acompañar? Sugiero aquí brevemente algunos rasgos: en la comunicación. Que se hablen los esposos, que se respeten en los conflictos. [Por favor, gracias, permiso (Francisco, 2015b)]; en el modo de afrontar los problemas, en el respeto ante las diferencias inmodificables; en dedicar tiempo y ternura al otro cónyuge, en esforzarse por tener una vida sexual plena y activa, en establecer y respetar el ámbito necesario de libertad personal del otro sabiendo que son una sola carne. Acompañar a las familias en crisis requiere partir de la base de que las enfermedades se pueden curar. Acompañar significa mostrar y profundizar en el papel del perdón en el desarrollo de los lazos familiares. El perdón es un acto de amor que tiene el poder de curar las heridas. Perdonar es amar; se perdona amando y se ama perdonando. Y todo esto quizá con un nuevo lenguaje. Hasta ahora, quizá había en ciertos contextos un predominio del lenguaje voluntarista y racional. Hoy quizá podríamos partir del enamoramiento (esa experiencia humana-universal) que utilizando la mayéutica apuntase a la intimidad del yo (más que a la voluntad o a la razón). Sobre esta interioridad, reconstruir los conceptos de amor, donación, entrega, acogida, etc. El deseo afectivo es algo universal. ¿Con qué instrumentos? Aquí hay gente profesional más cualificada que quizá lo expliquen: la negociación, el coaching, la gestión emocional, etc. Todo iría encaminando a que los esposos intentasen redescubrir la promesa del enamoramiento, esa chispa de felicidad que experimentaron donde decían sin palabras... “por ti moriría”. Es un gran reto pastoral el reconstruir una cultura familiar. ¿Cómo lo podríamos hacer para que las familias no muriesen? Además de un profundo conocimiento antropológico-moral cristiano como nos propone AL (el significado de la sexualidad fundado en la diferencia y complementariedad) deberíamos subrayar cierta preparación psicológica con el desarrollo de técnicas adecuadas de comunicación y silencio, así como elementos que favorecen la empatía. Acompañar a las familias heridas desde la imparcialidad. Son ellos los que deben encontrar soluciones. Quizá el acompañante (otras familias, pastores) favorecen el continente; el contenido lo tiene que poner ellos. Por ello, con mirada esperanzada, el problema no es el conflicto, sino la respuesta

al conflicto. Estos elementos me parecen urgentes que cambien en la actual coyuntura y AL nos sugiere líneas para llevarlos a cabo.

El capítulo 7 (n° 260-290) dónde la educación sexual parece hoy uno de los retos para la pastoral familiar y de los hijos. Ligada a la crisis antropológica a la concepción del amor y a los mensajes muchas veces divergentes de las diferentes agencias educativas, se vuelve complejo obtener una síntesis armónica que favorezca el crecimiento integral de los hijos en este campo decisivo para el compromiso matrimonial y familiar futuro.

El capítulo 8 (n° 293-312) llamativamente breve en relación a la extensión de otros capítulos de la Exhortación sobre: acompañar, discernir e integrar en la fragilidad donde la Iglesia como madre, actúa con misericordia y verdad para ayudar a los cristianos a vivir la alegría del amor. Me parece necesario incidir en algo basililar: la diferencia antropológica y moral con sus consecuencias pastorales entre la ley de la gradualidad y la gradualidad de la ley. El Papa aboga por la primera, es decir por la ley de la gradualidad como método pastoral para integrar a aquellos que han sufrido las heridas del amor a lo largo de la vocación matrimonial y especialmente si están hijos por medio. Quizá a estas alturas del documento y como aconseja el Papa tras la lectura de todo lo anterior (en cierto modo y en muchos aspectos es fundamento), las soluciones pastorales concretas adquieren una congruente solución en muchos casos. La polémica, en gran parte, ha podido ser, descontextualizar el capítulo de todo el resto del documento. Pasamos, por tanto, de soluciones extremas y por ende a veces descontextualizadas.

El capítulo 9 (n° 314-325) trata sobre la espiritualidad matrimonial (Sarmiento, 2018) y familiar en gran parte por descubrir, centrando la mirada en Jesús y nutriéndose la familia de la oración con el Viviente que acompaña con su Presencia todos los días de la vida. Recorridos y estilos que AL puede aportar a la experiencia eclesial.

AL está en una experiencia eclesial concreta y hereda una experiencia eclesial también concreta. Ella a su vez puede aportar e influir en la experiencia eclesial en los próximos años. Desde la Universidad también podremos contribuir con nuestra singularidad en el desarrollo de una renovada teología pastoral de la familia.

## 6. CONCLUSIÓN

Son numerosos los elementos que aporta la AL a la experiencia eclesial pero todo parte de la esa reelaboración de la teología del amor ya iniciada hace décadas y que Francisco con su estilo pastoral propone de nuevo a la Iglesia en general y sobre todo a la iglesia doméstica en particular. Con ello podremos ofrecer un estilo y una transmisión de la belleza del amor a las futuras generaciones que por designio de Dios tiene en la familia su cauce cotidiano. Siempre desde la alegría del amor.

## REFERENCIAS

- Francisco (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* [Archivo PDF]. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.pdf). (cit. EG).
- Francisco (2015a). *La familia genera el mundo. Le catechesi del mercoledì*. San Paolo.
- Francisco (2015b). *Permesso, grazie, scusa*. San Paolo.
- Francisco (2015c). *Homilía de la Santa Misa de clausura de clausura de la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* [Archivo PDF]. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco\\_20151025\\_omelia-chiusura-sinodo-vescovi.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20151025_omelia-chiusura-sinodo-vescovi.pdf).
- Francisco (2021). *Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso online “Nuestro Amor cotidiano”, para la apertura del año Familia Amoris Laetitia*. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2021/6/9/videomessaggio-forum-amorislaetitia.html>.
- Longobardi, S. (2016). *Io accolgo te. 10 passi nella via della comunione coniugale alla luce dell’ Amoris Laetitia*. Punto Famiglia.
- Sarmiento, A. (2018). *La espiritualidad matrimonial*. Rialp.
- Spadaro, A. (ed.) (2015). *La familia oltre il miraggio*. Ancora.